



UCC



ANECDOTARIO UCC 2020



*"Recordar los tiempos compartidos es mantener vivo el
afecto que nos une"*



ANECDOTARIO UCC

Agradecemos a todos los graduados/as que nos han compartido parte de su historia en la Universidad.

El Anecdótico UCC es una iniciativa colaborativa que construiremos año a año para seguir compartiendo recuerdos y momentos juntos.

Para ello en el 2021 nos proponemos subirla a la web de la UCC para que todos puedan verla.

¡Muchas gracias por ser parte!

Leticia Pirard
Coordinadora de Desarrollo
y Área de Graduados

FOTOS Y ANÉCDOTAS COMPARTIDAS

Víctor Torregiani
Graduado Ingeniería Aeronáutica
Promoción 1970



Ceremonia de egreso 1970



Largada búsqueda del tesoro - 1963



Después de un Boca - River 1964



Control búsqueda del tesoro

Modesta Magdalena Teresa Genesio
Graduada Cs. de la Salud
Promoción 1966



Casamiento con P. Camargo



Clínica Médica 1965



Niño Dios 1962



Colación de grado

Luis Maximiliano Zarazaga
Graduado Derecho y Cs. Sociales
Promoción 1968



En la Facultad de Derecho



Luis con su familia



Colegio de Abogados

Ramón Laerte Martínez

Graduado Arquitectura

Promoción 1970



Graduación



Festival Internacional de Cine UCC

En Córdoba finaliza mañana el Festival de Cine Experimental

Córdoba. (Enviado especial). — Estamos ya en vísperas de la clausura del IV Festival Internacional de Cine Experimental y Documental de Córdoba. Mañana, a las 18.30, se efectuará el cierre del certamen en la sala del Real. Se leerán los fallos de los tres jurados que intervienen este año —el oficial, el latinoamericano y el de la crítica— y se entregarán a continuación las premias. En Dr. Granillo, vicerrector de la Universidad Católica, organizadora del festival, pronunciará el discurso final y luego habrá una recepción de despedida en un hotel céntrico.

A los jurados señalados, aún puede añadirse uno más: el público. Los espectadores concurrentes a las funciones, que por cierto son muchos, ya que en casi todas las exhibiciones la sala está prácticamente llena, pueden votar a la salida de la proyección de cada película, en unas urnas situadas en el vestíbulo de la sala, la entrada con el título de la película que les haya parecido mejor entre las vistas en esa sesión.

PELICULAS

Todavía es imposible votar nada acerca de los premios. Queda por exhibirse la mitad, aproximadamente, de los filmes que han sido admitidos como participantes en la competición. Lo que sí puede anticiparse es que, en lo visto, hay ya cintas que permiten a los jurados establecer candidaturas bien justificables en la discusión final de la que saldrá el fallo.

Entre lo bueno que ha sido ya proyectado, están el documental sueco "He aquí todas las cosas nuevas" y el experimental norteamericano "Por qué crea el hombre".

La primera es una amplia "crónica" de la reunión de iglesias cristianas realizadas en Upsala. Con una singular inteligencia, se unen aquí la información y el alegato. Están fundidos todo lo que constituye la organización de la asamblea en lo técnico —marcando con énfasis el valor y la significación que poseen los



Thorold Dickinson, delegado británico al certamen

medios de comunicación— y el sentido de unidad religiosa "dentro del espíritu de todas estas cosas nuevas" que encierra la reunión de los representantes de los diferentes credos cristianos. Las palabras de los más importantes oradores van expresando ese sentido, que se simboliza en la fiesta final, con la ronda de las manos unidas entre la gente.

En "Por qué crea el hombre", el sistema de dibujos animados sirve de valioso instrumento para desarrollar una visión crítica, donde la ética y la calidad del latido humano están integradas, de la evolución del hombre y de muchos de los problemas fundamentales de este período de crisis y confusión. Como la película sueca ya mencionada, este filme norteamericano es largo. En esa extensa exposición no todo es de igual nivel en el intento —al lo fuera, ya había candidato indiscutible—, pero lo positivo y válido predomina sin ninguna duda.

Dentro del cine de animación ha habido obras que han logrado también el aplauso del público. Por ejemplo: "Gustavo siempre joven", estampado siempre joven, es una comedia india en la que, como en otros de estos certámenes, la India muestra algunos de sus filmes que producen en bastante número, para hacer

Visión de Latinoamérica en el certamen cordobés

Córdoba. (Enviado especial). — Varios de los dramáticos problemas sociales y humanos de algunos países latinoamericanos fueron expuestos en este Cuarto Festival Internacional del Cine Experimental y Documental. El tema de este año es "Cine para el Desarrollo" en las reuniones que han de efectuarse —hoy será la última— se estudiarán las posibilidades del cine como medio adecuado para lograr la promoción de las poblaciones marginadas.

Mucho público en las sesiones. Predominan los estudiantes, pero hay también buen número de sacerdotes, a los que no se puede identificar por su vestimenta —trajes de diversos colores, camisas corbatas y algunas bufandas ruidosamente rojas— y unos y otros intervienen en el debate animado, pero sin ninguna nota estridente. Se habla más de desarrollo que de cine.

Además, la Unesco otorga el trofeo a la mejor cinta de carácter documental, y la FAO confiere el "Ostris", alusión al dios egipcio de la agricultura, a la mejor realización documental.

Los jurados

El jurado internacional está compuesto por Thorold Dickinson, el renombrado productor, realizador y guionista inglés, presidente; José Gómez Sicre, jefe de la División de Artes Plásticas de la OEA; Gabriela Samper, realizadora y teórica colombiana; José Tapia, en representación de la Subsecretaría de Cultura de la Nación; Guillermo Gómez, por la FAO; Hannu Mäkelä, director del Festival de Mannheim; y Víctor Sisiázyan, por la Asociación de Críticos Cinematográficos de Córdoba.

Este año se ha incluido por vez primera en el certamen cordobés el denominado Festival Latinoamericano, con el objeto de dar el testimonio a través de obras cinematográficas, de la realidad integral del hombre de Latinoamérica. Los países inscriptos en esta muestra especial son Argentina, Colombia, Chile, Brasil y Perú, y el jurado encargado de conceder los premios está formado por José Gómez Sicre, miembro igualmente, como ya se ha indicado,

que corresponden a los organizadores denominados "cine-verdad", "cine de actualidad", y cine de compromiso". Los participantes ajenos son realizadores o productores independientes. Sus cintas pueden llegar luego principalmente a la televisión que con una gran amplitud de criterios las incluye sus programas. Por otra parte, los mismos productores establecen contactos directos con los exhibidores sin que intervengan los distribuidores, o siguen en muchos casos a sus filmes pasen a las pantallas.

Las tendencias que últimamente se imponen en Mannheim son las películas políticas, las de experimentación hasta el último extremo, que combaten toda clase de tabúes políticos, sociales o artísticos, y las que buscan una expresión cinematográfica totalmente distinta de lo que hasta ahora se ha venido haciendo por parte, incluso, de los experimentadores. En el final de la charla, Mäkelä, dijo que, hasta el año pasado, el cine "iberoamericano" visto en el festival ha sido el brasileño pero que ahora que en adelante el gentío pueda ocupar un puesto similar. Se han dado menos del cine argentino y la retrospectiva de Torre Ni son. "La hora de los hombres" y acaso algún otro filme que no recuerdo.

Ha quedado constituido el jurado de la crítica, recordado por el festival. El año pasado funcionó el año pasado, pero algunas recomendaciones sobre reformas en el funcionamiento de ciertos sectores, desarrollo, crecimiento, concientización y liberación, como mayor participación de los cineastas nacionales. El jurado está compuesto por Dr. José Salzano, crítico de "Vor del Interior"; Enrique I. Acuña, de LWI Radio Universidad; Pablo Portano, de "El mundo empuja"; Manuel J. Santifán, de "Comercio y Cultura"; también de Córdoba, como los tres anteriores; Jorge Vázquez Rossi, de "Nuevo Diario", de Santa Fe; Agustín Mahieu, de "Confirmado"; Máximo Soto, del "Heraldo"; y "Cinefotografista", de Buenos Aires y Fernando Chacabarro, de Capital.

Jorge Horacio Gentile
Graduado Derecho y Cs. Sociales
Promoción 1963

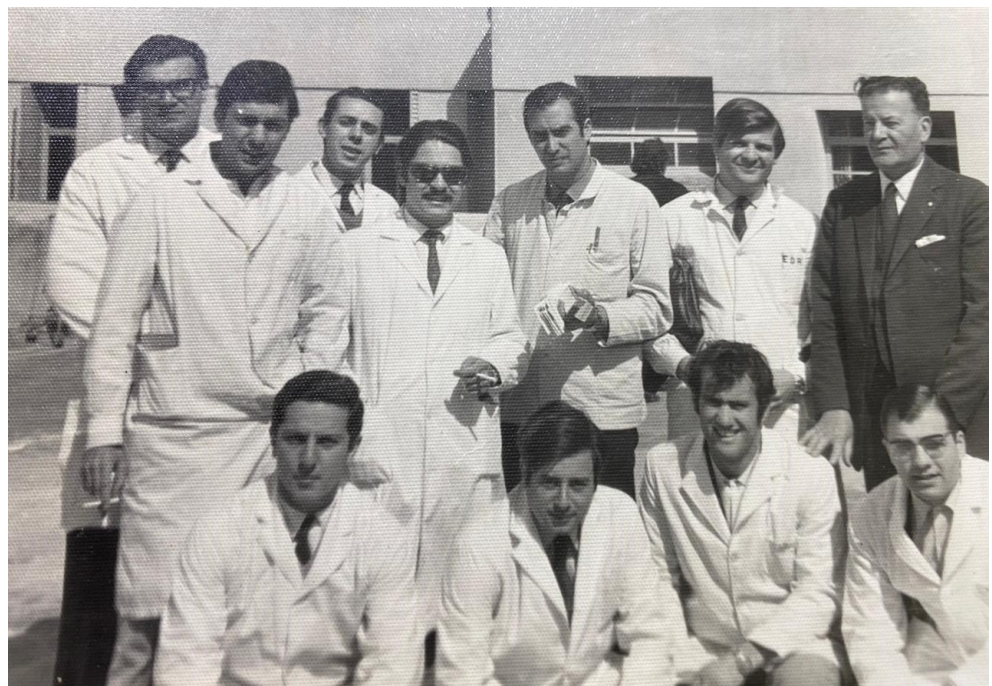
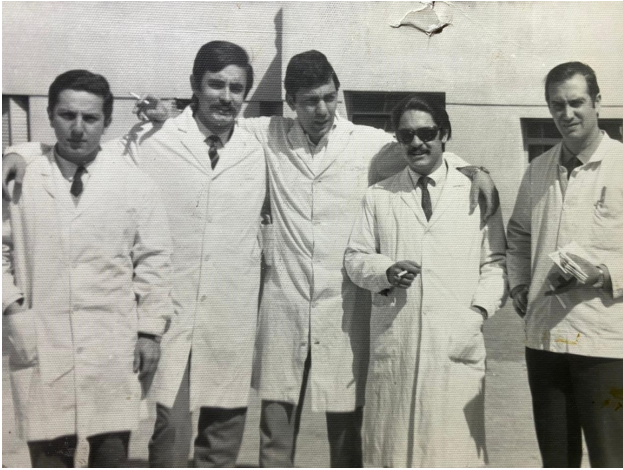


Visita al Padre John Rose SJ Director y Associate Professor de Xavier Institute Of Engineering and St. Xavier's Technical Institute en Bombay, India, por recomendación del Padre Alfonso Gomez SJ, rector de la UCC. Noviembre 2019



Evento primeras promociones UCC 2018

Hugo Walter Mariano García
Graduado Cs. de la Salud
Promoción 1970



Graciela Irene Bonetto
Graduada Cs. Económicas
Promoción 1968



Asado en casa de Susana
Michelotti
Contadores 1969



Primeros egresados
Administración de Empresas



Bar de Trejo junto a
Padre Juan Carlos Amadeo



Promoción 1968
Administración de Empresas

Gerardo Amadeo Conte-Grand
Graduado Derecho y Cs. Sociales
Promoción 1967



Recuerdo del muy querido Rector Fernando Storni, y una foto en la que está él y el Dr. Agustín Díaz Bialet, Decano de la facultad de Derecho, excelente persona y profesor de Derecho Romano y Juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

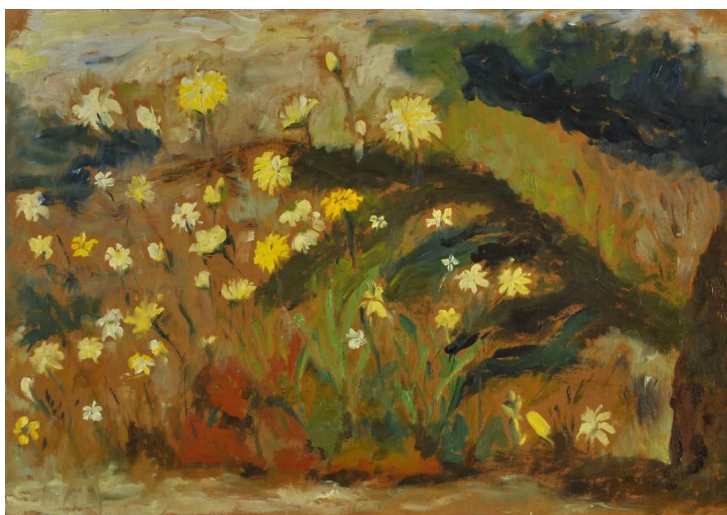
En esa foto estoy entregándole un diploma, como Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, en reconocimiento a su labor como Decano, que concluía. No tengo fecha de la foto, pero supongo que fue en el año 1965 o 1966.

Estela Susana Coppie
Graduada Ciencia Política, Sociales y Diplomacia
Promoción 1968

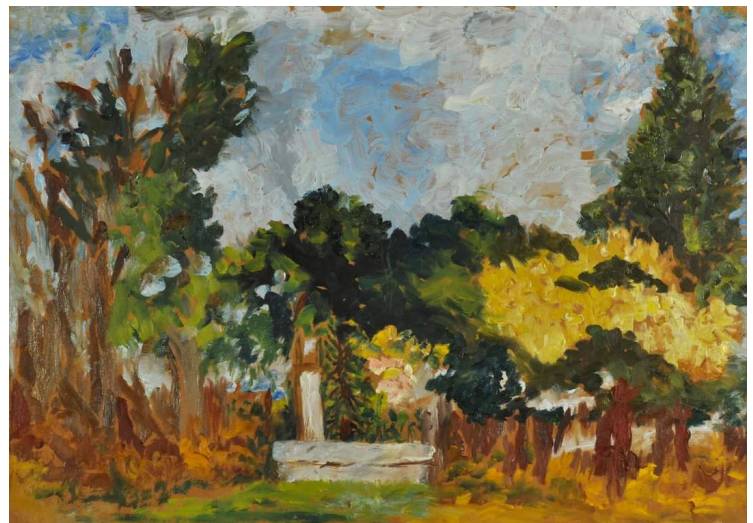


Evento Primeras
Promociones UCC 2019

Sus óleos



"Luz de la mañana"
Óleo sobre papel aceitado
Verano 1999



"¡Pasó la inundación!" - paisaje-
Óleo sobre papel aceitado
Verano 1999

Dr. Edmundo James S.
Graduado en Chile
Cs. de la Salud



Edmundo y su esposa, 3
hijos, 3 nietas y 2 nietos,
durante la celebración de
sus Bodas de Oro
matrimoniales.
09-09-2017

Compañeros de
promoción



Ana María Emaides
Graduada Ciencia Política, Sociales y Diplomacia
Promoción 1968



Egreso Eduardo Salerno

Reunión con compañeros





Pertenezco a la primera promoción de abogados de la Facultad de Derecho, de esa querida Universidad.

Ingresamos en el año 1959, en que aún no estaba reconocida.

Uno de mis primeros recuerdos, se remonta a marzo o abril de ese año. Tiene que ver cuando armábamos las estanterías metálicas destinadas a la primera biblioteca de esa Casa de Estudios.

Nos acompañaba el Padre Jean Sonet, sacerdote jesuita belga, alma mater en la creación de nuestra Universidad. Él, a la par nuestra, manejando y ajustando tornillos para ensamblar cada uno de los estantes.

Toda una personalidad, trabajando a la par nuestra, como uno de nosotros. Para entonces, la biblioteca funcionaba en una de las aulas superiores que daba sobre calle Trejo. Luego, se trasladó a una de las aulas que daba sobre el ala Este del edificio. Allí, rendimos nuestro examen de habilitación, obligatorio entonces para poder ejercer la profesión.

Otra realidad inolvidable: el amor y entusiasmo que ponían en su dedicación todos y cada uno de nuestros profesores, en el desarrollo de sus cátedras. Era la primera “creatura” que formaba la Facultad recién creada. Su primer hijo.

De allí, el gran respeto y cariño que sentíamos por nuestros profesores, comenzando por nuestro Decano Dr. Agustín Díaz Biale. Una autoridad en Derecho Romano. No olvidamos a ninguno de nuestros verdaderos formadores, de lo que somos como abogados. En una escala de valores que siempre se sustentó el ejercicio de nuestras profesiones. Portadores de una cosmovisión cristiana del hombre y del universo.

Un saludo afectuoso para Ustedes y bendiciones.

Roberto Fonseca



FERNANDO STORNI, EXTRAORDINARIA PERSONA Y EXCELENTE RECTOR.

En 1963 emigré de mi San Juan natal a la “docta”, para iniciar mis estudios de Derecho en la Universidad Católica de Córdoba.

A mitad de mi carrera se registró un cambio de Rector y asumió un joven y a la vez maduro Fernando, generando en la comunidad estudiantil una gran expectativa sobre el desempeño de la nueva autoridad.

La década del 60 era época de una Argentina mucho más integrada en su tejido social, y de un mayor bienestar económico que el presente de nuestro pueblo, en contraste con los inmensos bolsones de pobreza y miseria que hoy exhibe nuestro país.

Pero era época de conflictos políticos y de debates de ideas muy profundos en la sociedad.

Se vivía a pleno la penosa confrontación y división de la sociedad entre peronismo y antiperonismo, y a caballo de ella las sucesivas rupturas del orden democrático con los militares convertidos en usurpadores reiterativos del poder, con el principal objetivo de evitar el retorno del peronismo al gobierno.

En la iglesia bullía el debate de la teología de la liberación y la acción de los sacerdotes por el tercer mundo.

En la Facultad de Derecho, la pequeña comunidad de las cinco primeras camadas que la mía completó, sería de menos de 200 alumnos.

Nos conocíamos por nombre, apellido e ideas que profesábamos.

Una mayoría tenía compromisos con la sociedad que excedían el objetivo de estudiar y obtener un título.

Algunos desarrollaban tareas sociales y otros le adicionaban a ello compromisos con la actividad política, estudiantil o enmarcada en las luchas por la recuperación de la democracia, en particular luego del lamentable derrocamiento del presidente Illia.

Con ello quiero destacar el contexto en el que Fernando Storni ejerció el rectorado de la universidad, pues los reconocimientos que quiero efectuarle en mi nombre y – me consta – en nombre de todos los que integramos aquellas camadas fundacionales, adquieren su real dimensión recordando cómo era la argentina de los 60.

Durante un gobierno militar autoritario, con vocación por cercenar la libertad de pensamiento, convirtió a la Universidad en un ámbito de pluralidad y respeto por las ideas, que permitió educarnos en el invalorable ejercicio de confrontar las propias con las ajenas, en la búsqueda siempre inconclusa de la verdad.

Él invitaba y permitía que invitásemos a dirigentes sociales y políticos cuya palabra estaba proscripta en otros escenarios.

En épocas en las que expresar una idea contraria a la de quien ejercía la autoridad en cualquier ámbito era sinónimo de castigo o persecución, remó contra la corriente, entendiendo a la rebeldía y a los rebeldes.

Siempre recuerdo y he contado muchas veces con mi invariable reconocimiento, de qué modo Fernando Storni me salvó de represalias, junto a otros dos muy queridos amigos y compañeros de actividad política estudiantil, Pablo Damiano y Héctor Bruno.

En el año 67, con motivo de un comunicado que Fernando había suscripto con otros rectores de universidades católicas y salió publicado en La Voz del Interior, logramos sacar una réplica en el mismo medio, que contenía críticas a los conceptos vertidos por los rectores.

El debate se refería al rol y organización de las Universidades Católicas en el Continente Americano y giraba en torno a un documento emitido por el CELAM en Buga, Colombia.

El tema fue llevado al seno del Consejo Académico por iniciativa de algunos decanos y varios de ellos proponían sanciones de suspensión o expulsión de la Universidad, pues interpretaban nuestra actitud como un alzamiento y desafío a la autoridad, que era necesario castigar.

El tema lo zanjó Fernando Storni con una defensa sólida de nuestra libertad de expresión, que concluyó con una frase que siempre vuelve a mi memoria, pues fue ejemplo de una conducta que he tratado de seguir a lo largo de mi vida. Dijo, palabras más o menos : “Me opongo a aplicarles sanciones, pues los estudiantes que hoy a algunos les generan molestias, demuestran una vocación por el bien común, que los llevará a intentar realizarlo cuando concluyan la Universidad”.

Revisando viejos papeles que conservo, he conmemorado el trato que Fernando nos dispensaba a quienes nos desempeñábamos como autoridades de los centros estudiantiles.

Como Presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho, recuerdo su disposición a escuchar nuestras inquietudes y a facilitar su realización. Siempre en el marco de un trato llano y sencillo, propio de los grandes de verdad.

Concluida la etapa universitaria en 1968, nos radicamos con mi esposa, María Inés Garzón, que integraba la camada de derecho posterior a la mía, en Buenos Aires. Lugar donde aún vivo con hijos y nietos. Lamentablemente María Inés, excelente y ejemplar compañera de vida, falleció en el año 2016.

Habiendo sido siempre el ejercicio de la abogacía vocación y medio de vida, la aspiración de servir al bien común me ha tenido como participe de la actividad política durante muchos años y, como consecuencia, también he ejercido algunas funciones públicas.

En 1983 colaboré de un modo próximo con el Dr. Italo Luder en su campaña presidencial y luego de la derrota electoral del peronismo en esa oportunidad, a los dos o tres días recibí una hermosa carta de Fernando Storni, instándome a seguir luchando por mis ideas.

La esencia de su razonamiento era que la única derrota sin retorno es abandonar, darse por vencido. Que ninguna frustración debe llevar a bajar los brazos, pues no hay mejor recompensa interior en la vida, que ser consecuente con los propios valores, principios, ideas y convicciones.

Valoré mucho su carta remitida desde el norte de nuestro país donde entonces trabajaba, como gesto fraternal del buen pastor atento a la vida de sus discípulos.

Fernando Storni, en su dimensión de gran sacerdote y sólido intelectual, fue además un ser humano extraordinario, que enriqueció a todos aquéllos que tuvimos la suerte de cruzarnos en su camino.

Ese sentimiento de gratitud lo comparto con muchos cientos de egresados de la querida UCC, que tenemos a Fernando siempre presente en nuestro corazón y memoria.

GERARDO A. CONTE GRAND.



Me llamo Modesta Genesio, pertenezco a la cuarta promoción de médicos de mi tan querida UCC.

Ingresé a la Facultad de Medicina en el año 1960 rindiendo un riguroso exámen de ingreso y egresé en 1965 rindiendo examen de habilitación. En aquellos tiempos ingresábamos en la Católica y en la Nacional ya que todavía no estaban terminados los trámites de reconocimiento como Universidad. No recuerdo si en ese año o en el siguiente se logró. Pero además quienes egresábamos por ese entonces, luego de rendir la última materia de nuestra carrera debíamos rendir un examen de habilitación para recién poder obtener nuestra matrícula profesional y ese exámen, en el caso de medicina era ante un tribunal integrado por un profesor de la UCC, uno de la Nacional y un tercero representante del Colegio profesional. Para mí todo ello significó un desafío muy importante que me estimula a afrontarlo.

Recuerdo que en primer año, cuando concurría a las clases de Anatomía de la Universidad Nacional, en el anfiteatro del Hospital de Clínica no lograba traspasar la puerta de ingreso y en puntas de pie trataba de visualizar al profesor y poder escuchar sus palabras. En la Católica en cambio éramos alrededor de cuarenta alumnos que compartíamos con nuestros profesores y jefes de trabajos prácticos provechosas y amenas clases.

Por otra parte, entre nosotros fue naciendo una hermosa y fuerte amistad que aún perdura por estos días a pesar de los casi 55 años de nuestro egreso, con reencuentros anuales y la alegría de vernos con los ojos del corazón que hacen que nos veamos siempre iguales, como antes. Yo particularmente viví acontecimientos que me marcaron para toda la vida en esa época y entre esos compañeros a quienes quiero como a hermanos. Vine de la ciudad de San Francisco y en el primer año estuve alojada en un pensionado universitario llamado Las Teresianas, similar a lo que era el Domus para los varones.

En mi segundo año mis padres se mudaron a Córdoba y a los seis meses de residir aquí falleció mi Papá. Todo el curso me acompañó en esos terribles momentos y alquilaron un ómnibus para acompañarme a San Francisco, donde serían inhumados los restos de mi amado Padre. Todavía me emociono hasta las lágrimas al recordarlo. Pero lo que más me impactó en ese momento es que ni bien sucedido, levanto mis ojos llenos de lágrimas del rostro inerte de mi Padre y me encuentro con el rostro señero del Padre Jorge Camargo, a quien solo conocía por verlo caminar en el patio de Trejo y con el que nunca había hablado.

El verlo allí, en mi casa, en ese momento me provocó un sentimiento que todavía no puedo terminar de definir. Venía a saludarme a mí y a mi Madre, a acompañarnos en nuestro dolor y a decirme que no quería que ese infausto acontecimiento acabara con mis estudios ofreciéndome una beca, que gracias a Dios no necesité, pero que le agradecí toda mi vida.

Desde ese entonces se convirtió en mi amigo, mi consejero y mi confesor. Dos años después, cursando el cuarto año de medicina, el Padre Camargo me casó con Jorge Stabio en la basílica de Santo Domingo y con el Padre César Azua como monaguillo. En quinto año tuve mi primer hijo, mi Padre se llamaba Jorge y mi Marido también. No cabía dudas del nombre que llevaría mi bebe y por supuesto que el Padre Camargo lo bautizaría. El me pidió que lo llamara Jorge Alberto en su recuerdo.

En sexto año tuve mi segundo hijo a quien también lo bautizó el padre Camargo. Cuando cumplimos las Bodas de Oro mi marido y yo quisimos celebrarlo y renovar nuestros votos matrimoniales con una misa que fuera oficiada por el Rector de la UCC en recuerdo de aquellos tiempos y convocamos al Padre Rafael Velazco para ese acontecimiento.

Recordar a la UCC para mí es como recordar el hogar paterno, la alegría de la juventud vivida, los sueños, los esfuerzos para alcanzarlos, la fuerza de la amistad que alimenta al alma, mi matrimonio, mi maternidad y la felicidad de esta madurez llena de esos hermosos recuerdos.

Modesta Genesio



Pertenezco a la 4ta. Promoción de Médicos de la UCC.

Entre los muchos acontecimientos imborrables hay dos que permanecen en el recuerdo, como si los años no hubieran pasado.

El primero se refiere a uno de esos viernes, cuando se abría el oratorio para la misa que rezábamos en el patio. El día del Sagrado Corazón, P. Camargo nos dijo *"No les voy a hablar del Sagrado Corazón de los Escapularios, ni de viejas, les voy a hablar del Corazón de ustedes, jóvenes universitarios"*.

No recuerdo sus reflexiones, solo que lo escuchamos en puntas de pie, con el alma en las manos. Esa emoción aún la siento!!

El segundo episodio sucedió en el 61, trabajando en el gabinete de Anatomía, sólo. Se abrió la puerta y apareció Camargo.

Muy cordial me preguntó por mi trabajo y si iba a estar mucho más, contesté, sí debo terminar. ¿Eres de aquí? Preguntó, contesté que sí, él se despidió, previo bendición y se fue.

Un rato más tarde el Sereno llegó, con un sándwich y una Coca.

"Te lo manda el Rector" dijo. Esto pinta de cuerpo entero a ese SJ, que fue nuestro primer Rector, creador con sus hermanos de esta realidad que es la UCC.

Un tema anecdótico fue la creación del primer Coro de la UCC, dirigido por el maestro Aguirre e integrado por registros de cuatro voces, las femeninas, casi todas chicas de Letras entre las que recuerdo a Kitty D'auria, Lucia Mazzaforte y los varones casi todos de Medicina, Juancho Ratti, Luis Giraudo, Dusolein, yo mismo . Lamento ser injusto con quienes no recuerdo, pero no olvido el Gaudeamus, los Villancicos, y sobre todo lo bien que pasábamos los ensayos de los sábados, las intervenciones en la radio y las obras de Villalobos preparados para un Festival de Coros en Chile. Espero que aún exista el Coro de la UCC!!

Dr. Manuel Alejandro Garzón MN 34.372, aún en la práctica de la profesión en la especialidad de Oncología médica y Radioterapia.



He recibido la iniciativa de este Anecdótico al que no puedo dejar pasar por alto, porque mi vida ha estado intensamente ligada a nuestra querida Institución y trataré de sintetizar hitos que no quieren hablar de mi ego sino resaltar a algunas personas, entre muchísimas, que fueron imprescindibles para cimentar la formación de profesionales de ciencia, conciencia y compromiso a la luz del Evangelio que nos dió Nuestro Señor.

Sólo tomaré dos acontecimientos, de los muchos que podrían plasmarse. Para respetar la cronología comento: Llegué del interior Provincial en febrero de 1960 decidido a encaminarme en Ingeniería Electromecánica. Rendí el examen de ingreso y luego de 6 meses de cursado tenía que tomar la decisión de abandonar ya que mi situación económica no permitía cumplir con los aportes de las cuotas mensuales. Ya despidiéndome fui a saludar al Padre Jean Sonet, me escuchó y en su afrancesado-castellano me dice: vos no te vas a ningún lado, te daremos una beca del 100% para que continúe con nosotros y al final de tus estudios como pueda reintegrará lo que te ofrecemos. En agosto de 1966 rendí mi trabajo final.

Luego pude reintegrar con mucho agradecimiento, la facilidad concedida.

Allí no terminaba nuestro periplo ya que la U.C.C. no podía otorgar títulos habilitantes. Soy 2º promoción junto a otros 6 compañeros, que para tener un título válido fue necesario rendir una "reválida" ante el Ministerio de Educación de la Nación y Universidad Nacional de Córdoba, situación que superamos fácilmente por la esmerada enseñanza que recibimos de nuestros profesores que recuerdo siempre con mi mayor respeto y cariño. Procuro no nombrarlos por temor a olvidar de alguien, no queriendo permitirme semejante desliz.

Continúo la trayectoria del tiempo, pero no sé cómo apartarme de lo vivido. En 1977 el Ingeniero José Mazzano, mi titular de tesis, me llamó como Asistente de Trabajos Prácticos, allí comenzó mi trayectoria como Docente. El Ingeniero Mazzano que era un excelente profesional, lleno de luz, emprendimiento y capacidad, en 1982 me convoca para trabajar en la gestación de una nueva disciplina ingenieril. Él venía de un pos-grado en EE. UU. y tareas en una de las fábricas General Motors de ese País.

En Argentina, funcionaba la carrera de Ingeniería Industrial en la UBA (Universidad Nacional de Buenos Aires) con fuerte preponderancia hacia la Economía. Dada la pujanza en aquellos años de la Industria Cordobesa, la idea era ofrecer una Ingeniería Industrial con sesgo principal hacia la Producción. Así se “parió” la carrera y en 1986 se inicia el cursado de la misma. Primera Ingeniería Industrial en la Provincia. A muy poco tiempo Dios lo llamó a su casa del cielo y así nos dejó José. Asumí el cargo de Director de esa Escuela y todo siguió a la perfección gracias a la colaboración de un grupo de docentes que podían hacer galas de sus conocimientos.

En 1990/1991 se recibieron los 3 primeros graduados (Buffa/Oeschle/López Novotny) la carrera siguió creciendo en pocos años pasó a ser la disciplina más numerosa de la Facultad, más de 150 alumnos. La gran mayoría realizaba pasantías en el último año, los que vinieron del exterior regresaban a sus países con el título bajo el brazo, otros ocuparon puestos en Empresas familiares, hubo quienes emigraron a Empresas del exterior como EE.UU.; Brasil; Europa, etc. Todos ocupando los cargos de máxima responsabilidad.

Así finaliza mi tarea docente en 2007 con un regalo de la Universidad nombrándome Profesor Emérito.

Ing. Raúl Luis Pedri

Como pueden apreciar parte de mi vida ha estado en esta casa. A ella le debo lo que soy, pero más feliz aún me sentiría si tuviera certeza que he sido capaz de transmitir los valores cristianos a tantos alumnos que el Señor me ha confiado para formar.

Les agradezco: la paciencia, la gentileza de permitirme participar y las ganas que seguro tienen de hacer cada día más grande nuestra Universidad.



En 1964 se realizó el Festival Internacional de Cine Experimental y Documental, desarrollándose cada dos años hasta 1970.

En el 1er festival, el rector fue el P. Jorge Camargo, en los otros tres siguientes, el rector fue el P. Fernando Storni.-

Esta actividad fue una iniciativa de Ana María Sinópoli, estudiante de Derecho y ya graduada de abogada desde 1965 hasta el último, en 1970.-

Participaron 18 países en el primero y unos 25 en los restantes.-

En la biblioteca de la UCC se conservan algunos de los films premiados en los últimos festivales.-

Acompaño algún material de recortes periodísticos de diarios como La Nación y Clarín de Buenos Aires, La Capital de Rosario y el desaparecido Los Principios.-

Como se ve en el 1er festival de 1964, todo el equipo organizador/Comité Directivo (los "laburante") éramos alumnos de diferentes facultades. Además de los que figuramos, había una nutrida participación de alumnos según especialidades.-

Por ej. de los países participantes venían varios embajadores, que eran atendidos y acompañados durante los 5 días del festival por alumnos-intérpretes de Diplomacia.-

Si no venía el embajador del país participantes, estaba su agregado cultural o el primer secretario, pero siempre un funcionario de primer nivel. Eran 30 o 40 funcionarios a atender y acompañar por alumnos.-

Otros alumnos colaboraban en la tarea diaria (de dos años) de organizar el festival: administración, correspondencia con los participantes, traducción de los films, programar las jornadas de estudio, paralelas al festival.

Recordar aquellos años difíciles, "el Cordobazo", de Illia a Onganía, la censura oficial que nos volvía locos con los países comunistas.-

Había invitados especiales de organismos nacionales o internacionales como Secretaria de Cultura de la Nación, turismo, cultura, OEA, FAO, etc.

En esos cinco días, hay que imaginarse en Córdoba, hace más de 50 años, embajadores, diplomáticos de primer nivel funcionarios nacionales vinculados al cine o la cultura, periodistas de Clarín, La Nación, Revistas como Panorama, una figura internacional prestigiosa en este tipo de cine, como invitado especial, periodistas especializados, conviviendo en la ciudad durante cinco días.-

Laerte Martínez, arquitecto, promoción 1969



Historias paralelas que nunca se cruzaron

Dislate

Ciencia y conciencia que te exigieron admirar una planta por el reconocimiento de la ciencia biológica que en ella está.

Los jesuitas están en el Congo desde 1894.

En 1908 el gobierno belga decide abolir la “Fundación de la Corona” y decide la creación del “Congo belga”.

El 30 de junio de 1960, el día de la independencia del Congo Lumumba pronunciaba su famoso discurso ante el rey Balduino, con el relato de lo que había supuesto para su pueblo el colonialismo belga.

En 1959 había en el Congo 1450000 estudiantes de nivel primario, 46000 de nivel secundario 185000 técnicos.

En el patio de la playa de estacionamiento de Trejo 323 (hoy el salón de actos) se organizó el acto en el cual se daba la bienvenida a Soné (Jean Sonet S.J. Vicerrector) quien regresaba de un viaje que había hecho a Ruanda y Burundi.

Correlación

En el Congo se constituyó una empresa colonial de Bélgica, con participación del capitalismo y de las misiones católicas.

En 1893 son los jesuitas, quienes desembarcan en el puerto de Matadi.

En 1929 la Santa Sede crea la Delegación Apostólica del Congo y de Ruanda-Burundi, organismo encargado de coordinar el trabajo de las misiones y cuyo objetivo principal fue en un primer momento la formación del clero indígena.

Uno de los polos de debate intelectual fue el de los jesuitas, acogidos por Lovaina ya desde 1542, época que coincide con el interés de la Iglesia por los territorios de ultramar. La fiebre misionera tuvo su foco de atención en el colegio jesuita de Lovaina.

Desde 1908, la Universidad Católica de Lovaina disponía de una Escuela de Ciencias Coloniales, donde se reunían estudiantes interesados por las cuestiones africanas.

En esta época, destacó la figura de Pierre Charles S J, que impartió conferencias para animar a los universitarios a comprometerse con la acción misionera en África. Sin renunciar a la idea colonial, el padre Charles defendía el respeto por la diversidad de culturas en el plan providencial, insistiendo sobre la necesidad de formar al clero indígena y exigiendo a los misioneros, la adopción de un método crítico abierto a la reflexión antropológica y a las ciencias sociales.

En 1925, fue fundada, a iniciativa del sacerdote jesuita Pierre Charles, la Asociación universitaria católica de ayuda a las misiones de la Universidad Católica de Lovaina (AUCAM). Desde la AUCAM se exhortaba a los jóvenes universitarios a adquirir compromisos concretos y “a experimentar una vida cristiana y al encuentro con estudiantes de otras culturas. La AUCAM, fue el centro de reflexión teórica sobre la misión, así como sobre la necesidad de una mayor profesionalización en los medios misioneros.

Este activismo proto universitario llevó en 1926, a un grupo de profesores de la Universidad Católica de Lovaina, a la creación de la Fundación médica en el Congo.

Con anterioridad a 1946, no existía en el Congo una sola escuela secundaria de formación general, que diera acceso a la enseñanza universitaria, salvo las escuelas reservadas a los europeos y los pequeños seminarios. Desde 1945 se organizó la apertura de colegios de humanidades para congoleños, por iniciativa de los jesuitas, que abrieron en septiembre de 1946, un colegio con un programa.

En fin, desde la noche del África negra La Compañía motorizando la educación universitaria en el Congo.

Al mismo tiempo de nuestro paso por la universidad: “el vicerrector viaja al Congo”. Qué intriga. ¿Qué habrá ido a hacer allá?

Colofón

Tanto trabajo, tanta disciplina, tanto sacrificio, tanta continuidad y nosotros ignorantes de esa similitud. O mejor, de esa consanguinidad.

Grande “Soné”. Pero qué se iba imaginar él que, para nosotros, durante mucho tiempo, fue inventar una muletilla que lo asociaba fonéticamente con los países de “GGuannda y Bugggundí”.

Así se le había ocurrido a él pronunciar, en su relato, el nombre de los países que había visitado.

NOTA Las referencias la tomo desde la tesis doctoral que presenta Eva maría Jurado Cepas Dentro del programa de Doctorado de la facultad de de derecho de la universidad de Valencia. Trabajo de unas 500 páginas a las cuales remito su lectura por la extraordinaria riqueza que encierran.

Si algo me he permitido extraer es por la relación que existe entre ese viaje de J Sonet S.J., nuestra vivencia en la universidad y la inocencia nuestra al no percibir ese contexto universal e histórico al que estábamos colaborando desarrollar.

Francisco José Marraro

Escuela de Contadores

Promoción 1968



El anecdotario más importante para mí fue que la Universidad Católica, por intermedio del Rdo. Padre Sonet S.J., se ocupaba con gran generosidad de alentarnos y de realizar actividades de conexión con la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), para que los primeros egresados, pudiéramos acceder a becas de Postgrado.

En mi caso, fui la que abrió el camino, para que por primera vez dicha Universidad, concediera una beca desde la parte flamenca: KUL (Katholieke Universiteit te Leuven), para el Hospital Universitario St. Raphael, donde el idioma que se requería para los extranjeros era el inglés, pues para nosotros, aprender idioma flamenco, hubiera significado mínimo de 2 años de concentrarse solo en dicho aprendizaje. Pude acceder a dicha beca, pues como egresada Bioquímica, no tenía que asistir a clases en flamenco, sino al Laboratorio de Análisis Clínicos de dicho hospital. Por supuesto que había estudiado francés aquí, sea en el secundario, y con la bibliografía en ese idioma, que nos daba el recordado profesor belga Jean Durigneux de Química Analítica Cualitativa y Cuantitativa, en la Facultad de Ciencias Químicas.

Quiero hacer notar, que en aquella época de 1970, existían becas para la Argentina que daba la OCD (Oficina de Cooperación al Desarrollo) de Bélgica, que si no hubiese sido por la intervención del padre Sonet, hubieran ido a parar solo para gente de Buenos Aires, donde llegaba la información.

Otra anécdota muy importante e HISTÓRICA, fue la venida de los Reyes de Bélgica, para la inauguración de la Clínica-Hospital Universitaria Reina Fabiola, de la UCC; el hecho de que la propia Reina Fabiola y el Rey Balduino de Bélgica vinieran, fue un Acontecimiento Inolvidable no solo para la Universidad Católica, sino para la ciudad de Córdoba y toda la Argentina.

Otra anécdota, fue el hecho de poder participar, siendo becaria de la KUL, desde septiembre 1970 a noviembre 1972, de reuniones de la fundación "Amigos de la Universidad Católica de Córdoba", en Bélgica, que fue creada a instancias del R.P. Jean Sonet, donde realizaba un trabajo titánico, para obtener fondos para la UCC, sea para la Universidad como para la Clínica-Hospital Reina Fabiola.

Guardo como un Tesoro, el artículo que escribió en el Diario La Voz del Interior, el Dr. Pedro J. Frías, con motivo del fallecimiento del Rdo. Padre Jean Sonet S.J.- titulado: "Adiós al Padre Sonet", es media hoja del diario. Solo puedo agregar que el Dr. Frías termina el artículo con esto: *"Me dicen que Sonet murió repentinamente, mientras escribía. Entre lágrimas, comprendo que ésta es mi última carta y termina en a-Dios"*.

Solo deseo agregar, este artículo es una Verdadera Semblanza, no solo de la vida del padre Sonet, sino de la Universidad Católica de Córdoba, mi Alma Mater, donde conservo mis mejores recuerdos del paso por sus claustros y estaré Eternamente Agradecida a sus Padre Rectores de aquella época, empezando por el padre Camargo S.J., a mis profesores, a la Decana de la Facultad de Ciencias Químicas: Dra. A. Salaverría (que vive aún), a la Sra Susana Mitchell, Secretaria Académica de la Universidad en esa época, pero también directora del Pensionado de la Universidad Católica, donde residí desde que vine a estudiar a Córdoba, desde un pequeño pueblo de la pcia. de Santa Fe y ahí encontrábamos, las que veníamos del interior del país, gran contención. Susana Mitchell ejercía estos cargos, como un Verdadero Apostolado.

Serían interminables tantas anécdotas!!

Dra. Dolly E. Cubasso

Farmacéutica y Bioquímica, egresada: marzo 1970



Soy de la segunda promoción de Abogacía de la UCC. Quizás interese algo mi experiencia en esa institución.

Mi curso era pequeño en número, no llegábamos a veinte alumnos.

Yo trabajaba en Tribunales, en Jujuy, y para poder estudiar en Córdoba tuve que renunciar a ese trabajo y buscarme "changas" para pagarme la Pensión y la universidad.

Un día me dormí en una clase y me vio la Secretaria de la Facultad (Porota, le decíamos) y le contó al Decano, Agustín Díaz Bialek, quien me llamó y me preguntó por qué me dormía en clase.

Le conté que era por el cansancio que arrastraba por los otros trabajos que hacía (en ese tiempo en la construcción). A los días me llamó y me ofreció trabajar de administrativo en la UCC, donde tendría un sueldo , que no era mucho pero me ayudó a pagar mis gastos hasta recibirme.

Los dos últimos años la UCC me becó, y luego de recibirme cumplí devolviendo el dinero de esa beca.

En todas esas personas que me ayudaron vi la mano de Dios.

Hoy, con 87 años sigo trabajando en la profesión, que cada día me gusta más.

Ascencio Mariano Castellón. DNI 6217256.



Voy a contar algunas historias anecdóticas de mi tiempo en la UCC:

- a) En invierno usaba muy frecuentemente un saco de lana de traslasierra que estaba hecho a mano y me había conseguido Muni Arrieta (Farmacia) que vivía en el mismo pensionado. Me lo había tejido mi mama y le había puesto un lindo forro. Era muy abrigado.
¿Qué hicieron mis compañeros? Un día me lo escondieron y yo les arme un lindo lío hasta que me lo devolvieron.
- b) La Asociación de Estudiantes de derecho de San Juan nos invitó a viajar y compartir algunas actividades ya que teníamos grupo de teatro, de football, etc.
Viajamos de noche y el micro paro para descansar en Merlo.
Yo dormía y como mis compañeros hacían ruido los insultaba apasionadamente y ellos se morían de risa.
- c) Como no sé nada de football, cuando se jugó el partido en el segundo tiempo se cambió de arco. Uno de los muchachos de la UCC hizo un gol a los sanjuaninos y yo me pare en la tribuna y lo insultaba a los gritos...cuando en realidad eso era a favor nuestro...
- d) En Derecho Romano, por supuesto, teníamos de profesor al Dr. Agustín Díaz Bialeto a quien le molestaban los ruidos, lógicamente.
Estábamos en clase en la última aula del San José (esquina Independencia). Cuando pasaba una moto con mucho ruido el Doctor le gritaba MOSTRUO!!!

Ana María Sinopoli



Soy egresada de la carrera Lic. Ciencia Política, Sociales y Diplomacia, termine la carrera a los 21 años.

En el segundo año de la carrera me casé con un estudiante de abogacía de la UCC.

Mis compañeros/as de carrera nos hicieron la despedida de soltero a los dos.

A los 23 años se recibió mi marido de abogado, para esa fecha ya teníamos tres hijos que lo acompañaron a la entrega del diploma, en la puerta del Teatro del Libertador donde se hacía la entrega de diplomas en aquella.

Al momento de casarnos pasamos a abonar la mitad de la cuota pues había una "promoción" para estudiantes casados que pagaban la mitad. Fue un gran ahorro. Dos de mis hijos estudiaron en la UCC e incluso una fue profesora.

En ocasión de la visita de un compañero Enrique Mora nos reunimos en casa de Susana Armando.

Recuerdo que Enrique solía decir que no es lo mismo decir estudiante avanzado a punto de recibirse que un recién egresado sin trabajo; en ocasión de rendir el examen de francés le dijeron en ese idioma que tomara asiento y les contesto "no tengo lapicera".

Ana Emaides



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA**
JESUITAS